Suplemento Mensual Número **185** Septiembre **2012**



EL OTRO PANAMÁ

ISTMO DE MARAVILLAS

EPISODIOS DE LA RESISTENCIA NGÄBE-BUGLÉ

ARISTEYDES TURPANA Y AIDAN VELARDE, POETAS KUNA

foto: Reprografía: Ojarasca.

EL DESPERTAR DE LOS NÄGBE: HERMANN BELLINGHAUSEN

MAYRA SILVERA: **"LA NUEVA GENERACIÓN LUCHÓ POR LA COMARCA"**

CONGRESO NACIONAL INDÍGENA: AGRAVIOS, DESPOJOS Y MUERTE, SALDO DEL CALDERONATO

EL ISTMO DE LAS MARAVILLAS

¿**EXISTE PANAMÁ? NO** está confirmado. Los panameños lo siguen buscando. Muchos ya desistieron ante una historia nacional que parece una sucesión de imposiciones externas y ocasionales interludios nacionales, aún antes de su fundación formal en 1903. El "país hermoso y estrafalario" que el novelista Graham Greene aprendió a amar en los agitados años 70 con un romanticismo que le impediría escribir su "novela panameña", como las hizo de medio mundo. No le quedó de otra que ser reportero, y por una vez deveras, conspirador revolucionario.

Toda la gravedad del colonialismo padecido por nuestras naciones latino y afroamericanas se concentra, como tragedia y caricatura, en Panamá. La macrocefalia que significa su ciudad capital es proporcionalmente mayor a cualquier otra de la región. Con un panorama de rascacielos que roba el aliento, Panamá City tiene mucho de espejismo. En un país con tres millones y medio de habitantes, acoge a la tercera parte del total. Las ciudades del "interior" son pocas y pequeñas, rodeadas por un paisaje "poco productivo". Dicho así se olvida que existen amplias comarcas en posesión legal de los kuna, ngäbe, buglé, emberá y wounaán, que viven de su propia producción (en particular los segundos, pueblo de unos 200 mil campesinos que ocupan buena parte del noroccidente de la nación ístmica). No obstante, en medio de la multiracialidad de la población panameña, los indios son invisibles fuera del folclor, los redituables "índices de pobreza" y el gancho turístico.

Panamá es santuario de servicios, negocios y el tránsito legal e ilegal de mercancías o dinero. Y su capital una *lavandería* llena de luces, como la vio al despuntar este siglo otro novelista inglés, John Le Carré, mucho menos piadoso que su paisano Greene. Claro que no se respiraba lo mismo antes que después del "episodio Noriega", el cual permitió a Estados Unidos reinvadir violentamente la ciudad en 1989, reescribir la historia de Panamá y devolverlo al silencio.

El escritor, filósofo, poeta y periodista Pedro Rivera nos recuerda que esta codicia por el país no es nueva: "Cuando un panameño dice que la posición geográfica es nuestro principal recurso, créale". Con *Panamá en América. Ensayo de economía poética* (Ediciones Formato 16, 1997) Rivera aporta las claves pertinentes, yendo al origen moderno de estas tierras que Cristóbal Colón avistara y bautizara a la distancia en su último viaje:

"Francisco Pizarro, que aprendió a cazar indios en tierras panameñas, primero con Ojeda y luego Balboa y Pedro Arias de Ávila, organizó en Panamá con Diego de Almagro y el cura Hernando de Luque la conquista de Perú. Ya desde esa época se estableció una especie de 'Comando Sur' de los españoles. De allí salían las expediciones de la conquista y colonización a saquear tesoros y evangelizar almas a sangre y fuego. Ese pareciera ser, desde entonces, el estigma y destino de su singular geografía".

Rivera concentra su prolífica pesquisa de lo nacional —entre muchas obras suyas, es coautor con el periodista y cineasta Fernando Martínez de *El libro de la intervención* (FCE, 1998 con prólogo de Elena Poniatowska)— y se pregunta si acaso el país no es sólo una "ilusión óptica":

"Se dice que geográficamente pertenece a Centroamérica, culturalmente al Caribe, históricamente a Suramérica, políticamente a los 'rabiblancos' (siendo 'rabiprietos' los pobres) y sentimentalmente a Estados Unidos. A algunos panameños el último segmento de tal aseveración les duele como gancho al hígado. A otros, por el contrario, no les da frío ni calor. Tal vez no sea, aun sí, el país más pintoresco, versátil o folclórico de la convulsionada región. Pero merecería serlo por muchas y dolorosas razones. Y lo primero que se debe decir es que los panameños no se sienten homogéneamente centroamericanos, suramericanos, norteamericanos o caribeños".

El territorio se volvió una nación por conveniencia de Estados Unidos, "a cambio de nada o casi nada". La utilidad del istmo venía de lejos. Los analistas, escribe Rivera, "afirman que el control que logró Estados Unidos del 'sitio de ruta', ya desde 1850 contribuyó más que ningún otro recurso a garantizar su acelerado desarrollo y su expansión imperial". Los analistas nos recuerdan "que en aquel año Estados Unidos negoció una concesión para construir el ferrocarril interoceánico a través del istmo panameño, que le sirvió para acelerar la conquista del oeste de su vasto territorio, trasladar el oro de California hasta los centros de poder ubicados en Washington, consolidar su Estado Nacional y extender su hegemonía a los territorios de ultramar".

Dicha utilidad venía de aún más lejos. Los españoles pasaron sus expolios del oro y las riquezas del sur y el norte americanos a través del istmo, para diversión garantizada de piratas como Morgan y Drake (el segundo, en aguas de Panamá hallaría su fin).

Si bien actualmente el gobierno de Ricardo Martinelli militariza aceleradamente a la Policía Nacional con fines represivos, no hay ejército. Tampoco banca nacional ni moneda propia. Rivera destaca que el 90 por ciento de sus empresas se dedican al comercio y los servicios. Sólo el 25 por ciento de producto interno es productivo y se reduce a plátano, azúcar, y marginalmente café.

Un país de tránsito y de transacción. Más de un centenar de bancos del mundo entero dominan el absurdo *skyline* de Panamá City desde sus torres. El espejismo de prosperidad en una nación semifeudal y en venta, administrada por unas cuántas familias (los Arias, Motta, Martinelli, Varela, Kelson), hace decir a Pedro Rivera: "Por el camino que va la república de Panamá será lo más parecido a una Suecia rodeada de Bangladesh por todas partes".

Pero en este país de tránsito, o *transitista*, donde el mestizaje amalgama "indios occidentales", afroantillanos, chinos, hindúes, coreanos, criollos, estadunidenses y árabes, sobrevive y se multiplica una población originaria que en fechas recientes ha puesto a Panamá en el mapa continental de la resistencia de un modo distinto al del interludio torrijista de los años 70, pero no menos determinante. Tal es el primer saldo del despertar ngäbe y buglé, profundizado a partir de 2009 contra las minas y las represas, y que en 2012 apunta cada vez más lejos y más adentro. Estos pueblos hablaron en voz alta, y sus connacionales escucharon, y no pudieron menos que darles la razón: defendiendo sus tierras defendían a Panamá



Arriba: Oro abandonado por la trasnacional minera en Cerro Chorcha (2010). Reprografías: Ojarasca
Portada: Recuperación del Cerro Chorcha (Bocas del Toro, Panamá) por una caravana de pobladores ngäbe dentro de su comarca. Una minera canadiense había instalado allí un campamento clandestino y realizaba explosiones para extraer oro (2010).

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Marcela Salas Cassani
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro

suplementojarasca@gmail.com

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, sa de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

umbral

EPISODIOS DE LA RESISTENCIA NGÄBE-BUGLÉ

Olmedo Beluche

LOS NGÄBE-BUGLÉ vienen luchando desde la Conquista contra los colonizadores ávidos de sus riquezas minerales. El padre Las Casas narra que Cristóbal Colón en su cuarto viaje llegó a la vertiente caribeña de las actuales provincias de Veraguas y Bocas del Toro, donde habitaban y siguen habitando estos pueblos. Colón decidió establecer la primera colonia en Tierra Firme, Santa María de Belén, a orillas de la desembocadura del río Belén o Yebrá. Ante la violencia del despojo que intentaron los conquistadores, incluso secuestrándolo, el mítico cacique Quibián se fugó y organizó una liga de tribus contra los españoles, destruyendo Belén e hiriendo al hermano mismo del almirante, Bartolomé Colón, en 1503.

En 1520 y 1527, Gaspar de Espinosa y Pedrarias Dávila fueron derrotados por el cacique Urracá en sus intentos de posesionarse de las minas de oro de Veraguas. Urracá llegó a sitiar la ciudad colonial de Natá, en lo que se llamó "La Batalla de las Razas". La mayoría de las descripciones del genocidio de los españoles contra los indígenas de América que relata Las Casas se refieren a hechos ocurridos en el Istmo de Panamá. Aunque de esas crónicas salieron las Leyes de Indias que intentaban frenar el genocidio, los encomenderos hicieron poco caso de ellas. A fines del siglo XIX, siendo Panamá parte de Colombia, los abusos y despojos de los terratenientes y la iglesia continuaban para arrebatarles sus tierras y establecer fincas ganaderas. Esto motivó que otro gran líder indígena, el general Victoriano Lorenzo, aprovechara la Guerra de los Mil Días (1899-1902), narrada tantas veces por García Márquez, para transformar las demandas liberales por democracia en una guerra campesino-indígena contra los terratenientes blancos de Penonomé y Natá. La insurrección fue total, logrando Victoriano el control de todo el país, salvo la ciudad de Panamá, a la que los marines protegieron militarmente. Victoriano fue traicionado por liberales y conservadores asesorados por Estados Unidos tras el Pacto del Acorazado Wisconsin, y fusilado poco antes de la imposición de los Tratados de 1903, cuya consecuencia fue la separación de Colombia y la creación de la Zona del Canal.

Los ngäbe, vulgarmente llamados "guamíes", han sido por más de cien años la fuerza de trabajo barata en las bananeras, la zafra y la cosecha del café. También en la limítrofe Costa Rica a donde emigran para trabajar. Ellos reciben los peores salarios. Según cifras oficiales son el grupo más pobre del país, entre quienes la pobreza extrema llega al 80 por ciento. Mayormente habitan la cordillera del centro occidente de Panamá, a donde fueron desplazados desde los llanos por la industria agrícola y ganadera. Ahora resulta que viven en cerros cargados de ricos yacimientos de cobre y oro codiciados por las transnacionales.

RIZOS DE MAÍZ

Mirones de los Oestes,
Juancitos de la distancia,
pastorcillos, capas rojas,
soldaditos de las cañas.
El lobo nos robó el bosque,
el lobo se traga el mar,
busquemos pájara pinta
cuchillitos del rosal.

DIANA MORÁN,
POETA PANAMEÑA

En enero y febrero de 2012, por tercera vez en dos años, el pueblo ngäbe-buglé puso en jaque al gobierno empresarial de Ricardo Martinelli. La primera fue en julio de 2010, cuando se pretendió imponer un conjunto de leyes que, entre otras cosas, pretendía debilitar los sindicatos obreros, facilitaba proyectos sin adecuados estudios de impacto ambiental y otorgaba impunidad a policías acusados de violar los derechos humanos. El Sindicato de Trabajadores de Chiriquí Land Co. (de la transnacional United Brands, Chiquita) y los de las bananeras independientes convocaron a una huelga en la región de Changuinola, provincia de Bocas del Toro. La movilización fue duramente reprimida, a costa de diez muertos y centenares de heridos, pero no derrotada. Por el contrario, desembocó en la primera huelga general nacional de una década. La ley tuvo que ser parcialmente derogada.

La dureza de aquella represión, en la que la policía disparaba perdigones a la cara de los obreros bananeros, en su mayoría ngäbe-buglé, traslució la actitud racista de Martinelli y su ministro de seguridad pública José Raúl Mulino. Llegaron declarar que el movimiento estaba compuesto por "indios borrachos".

El segundo momento de lucha fue en enero y febrero de 2011, cuando el gobierno intentó imponer un nuevo Código Minero que facilitaba la exploración y explotación minera con participación de empresas coreanas y canadienses, algo que prohíbe la Constitución Política. Decenas de miles de indígenas convocados por la Coordinadora de Lucha bajaron a la carretera Interamericana y la cortaron por varios días. Martinelli se vio obligado derogar el Código y firmar un acuerdo por el cual se comprometía a suspender toda explotación minera e hidroeléctrica en la comarca, en particular el yacimiento cuprífero de Cerro Colorado en una región habitada por miles de familias.

En febrero de 2012, nuevamente convocados por la Coordinadora de Lucha, miles salieron de las comunidades comarcales para cortar la Interamericana ante la pretensión del gobierno de revivir el Código Minero sin incluir el artículo 5, en el que se pactaba la prohibición de minas e hidroeléctricas en la comarca. Durante seis días se mantuvo cortada la carretera en varios puntos del occidente del país, quedando varados centenares de camiones de carga y pasajeros, desabastecida la capital de productos agrícolas, y la provincia de Chiriquí de combustible. Tanto el gobierno panameño como el de Laura Chinchilla en Costa Rica insinuaron que los indígenas habían "secuestrado a turistas", cuando sólo habían quedado varados en la carretera.

Para preparar la represión, que finalmente se desató el 5 de febrero al amanecer, el gobierno cortó dos días antes las comunicaciones, cercó el área y pese a que había familias con niños prohibió llevar agua y alimentos a quienes protestaban, se negó a un diálogo mediado por la iglesia católica y lanzó una campaña mediática para culpar al movimiento de grandes pérdidas económicas. El gobierno no logró su propósito, pues pronto se desataron marchas y protestas de solidaridad en las ciudades de Panamá y Colón; en Changuinola los sindicatos amenazaron con otra huelga. Los kuna y emberá cortaron la Interamericana al oriente, en dirección al Darién. La ciudadanía salía a los balcones goleando pailas o tocaba sus bocinas en apoyo a la lucha y en repudio de las acciones represivas del gobierno

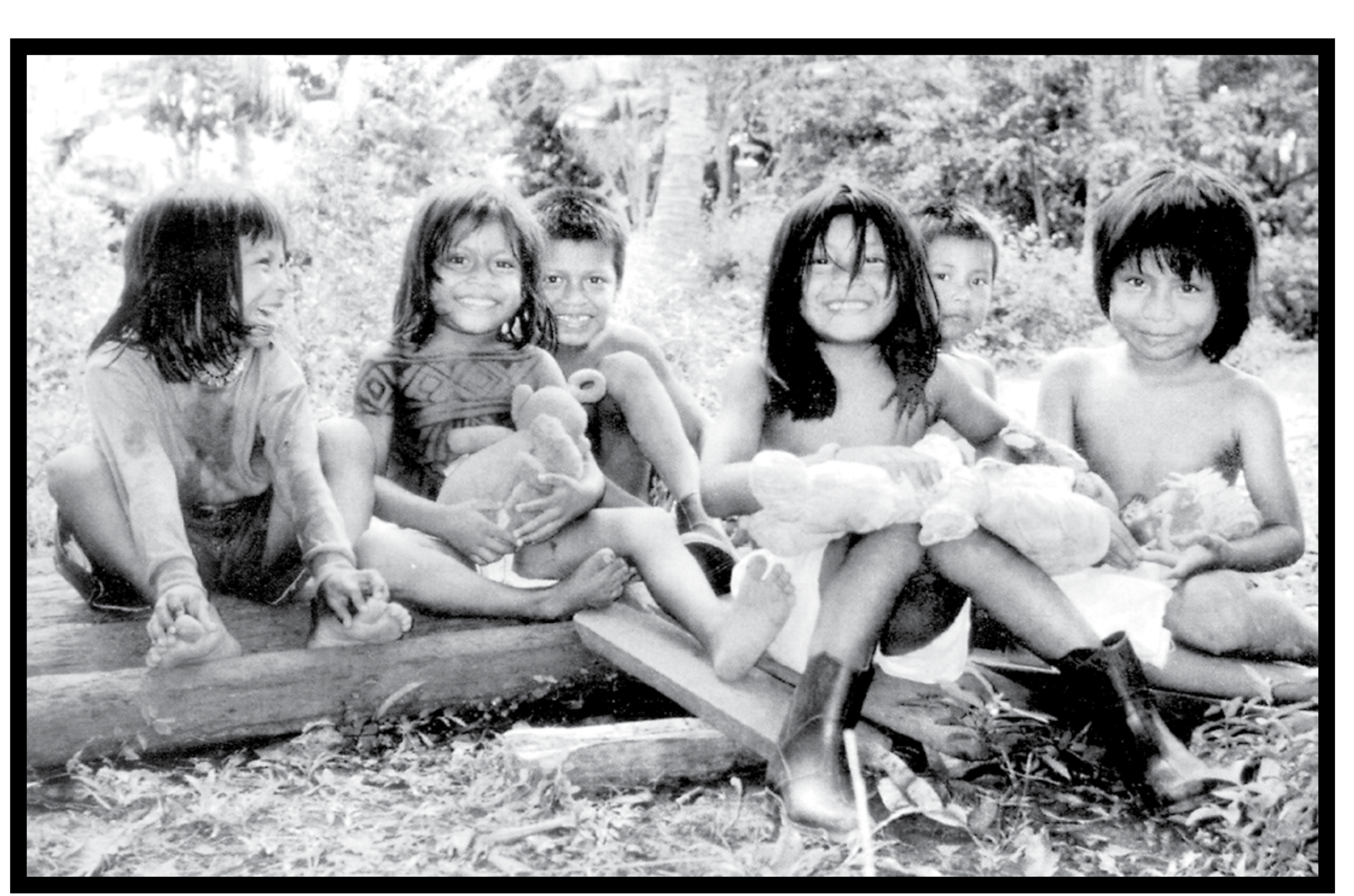
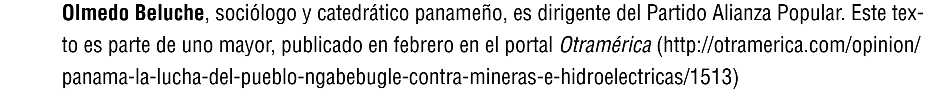


foto: **Claude Lefèvre.** En la comunidad emberá Pararú Purú (Chagres, Panamá).

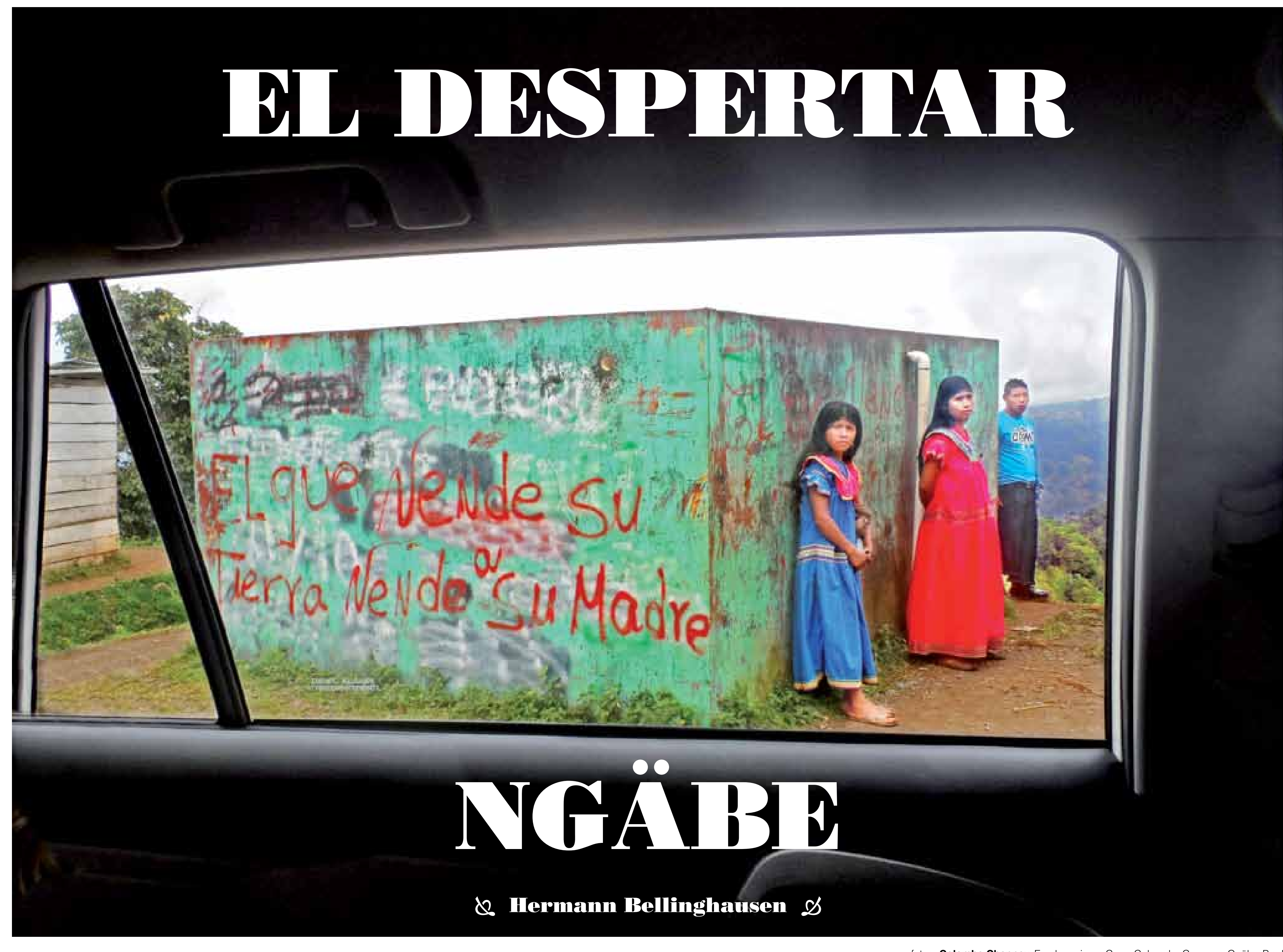


Olmedo Beluche, sociólogo y catedrático panameño, es dirigente del Partido Alianza Popular. Este texto es parte de uno mayor, publicado en febrero en el portal *Otramérica* (http://otramerica.com/opinion/panama-la-lucha-del-pueblo-ngabebugle-contra-mineras-e-hidroelectricas/1513)



EL DESPERTAR NGÄBE

Hermann Bellinghausen



fotos: **Colombe Chappey.** En el camino a Cerro Colorado, Comarca Gnäbe-Buglé

Comarca Ngäbe-Buglé, Panamá, agosto

SI ALGO HA logrado la resistencia de los ngäbe y los buglé es la confirmación de que son un pueblo libre en un país que no lo es, y que a diferencia del resto de Panamá, su territorio, legal y legítimo, no está en venta. "La gente antes corría, tenía miedo. Ahora ya cambió, se volteó la tortilla". Con esa expresión resume el hecho Alberto Montezuma, ante la vista espectacular del Cerro Colorado, en el corazón geográfico de la comarca, sitio donde el gobierno del empresario y terrateniente Ricardo Martinelli y la minera coreana Cupron Resources pretendían, y aún pretenden, explotar la "segunda mina de cobre en el mundo". Resguardar este enclave de su territorio resultó vital para los ngäbe, con mucho el pueblo indígena más numeroso de Panamá, que en los dos últimos años lo han defendido con una contundencia que impactó a la nación y se conoció mundialmente.

Ya en el camino desde Panamá City, al cruzar el Puente de las Américas en la puerta del Canal en el Pacífico, había una pequeña protesta de maestros y padres de familia en defensa de una escuela. Y más adelante, en Veraguas (donde Martinelli posee grandes latifundios), otra protesta, con mantas y vigilancia policiaca, defendía demandas agrarias. "Esto es nuevo", explica Alberto. "Después de nuestro movimiento en 2011 y 2012, mucha más gente vio que se podía, y que valía la pena la resistencia".

Alberto, quien ha sido vocero y es uno de los representantes más conocidos de la Coordinadora para la Defensa de los Recursos Naturales y por los Derechos del Pueblo Ngäbe-Buglé, que convocó a su pueblo a detener la construcción de la mina en Cerro Colorado y una hidroeléctrica en el norte, explica que siglos de violento colonialismo militar, religioso y civil han causado una pérdida de costumbres y de lo sagrado "en muchos sentidos", refiriéndose a las prácticas rituales y la sabiduría mágica de su pueblo. "Pero nos queda algo sagrado: la tierra".

Esto explica la pinta que se repite por los caminos en tinacos, muros, letreros rústicos: "El que vende la tierra vende a su madre". Dentro de lo que desde 1997 es la Comarca habitan la mayor parte de los 200 mil ngäbe que ocupan el occidente de Panamá, así como decenas de comunidades de los menos numerosos buglé (o buklé), quienes se unieron entonces a la demanda por el reconocimiento de su territorio ancestral, que comprende grandes porciones de los departamentos de Veraguas, Bocas del Toro y sobre todo Chiriquí, la región del país más rica en recursos, vecina de Costa Rica y con enclaves turísticos de playa y montaña prácticamente en poder de propietarios e inversionistas estadunidenses (como Boquete), lo mismo que el atractivo archipiélago caribeño de Bocas del Toro.

Los kuna poseen una comarca reconocida por el gobierno desde hace décadas, no así los ngäbe, buglé y naso, aunque habitan territorios muy definidos y característicos en las montañas de la Sierra Central, las costas del Caribe y los valles y cañadas del extremo pacífico del istmo panameño. Cuando se dio la lucha por esa suerte de autonomía, los naso fueron invitados por sus vecinos, mas el rey naso, famosamente, se negó. Desde entonces lo lamentan él y las familias de ese pueblo en peligro de extinción, que siguen siendo desplazados al antojo de los gobiernos de Panamá y Costa Rica y hoy sobreviven subsidiados y como espectáculo turístico dentro del Parque Internacional La Amistad. Culpen a la monarquía (una de las pocas que quedan en el continente). Con organización democrática de comunidades y regiones, sus vecinos ngäbe-buglé lucharon juntos, y a fines de los 90, con una significativa impronta de la rebelión zapatista, conquistaron el gobierno de su territorio.

Hoy tienen al pequeño poblado de Llano Tugrí como capital de la comarca, en la región Nidrini; las otras dos regiones son Niukribú y Kodri. Un proceso en construcción mediante *junta* (o sea tequio, minga). Como la propia Casa de Gobierno, edificada en colectivo e inaugurada en 2011. "Aquí deben estar las sedes de registro electoral y civil. El gobierno no ha aceptado, pero ya es nuestro centro de reunión". Ya se quieren sumar pueblos "campesinos" (indígenas que han perdido esa identidad y "latinos", como llaman a los mestizos). "Vieron que juntos teníamos más fuerza".

Celestino Montezuma (sin parentesco con Alberto) es alcalde de distrito por el Partido Revolucionario Democrático (PRD, fundado por Omar Torrijos). En el patio de su casa en la comunidad Hato Chamí, con absoluta seriedad dice: "Con lo que se nos venía, revisamos las experiencias en Perú y Chile, y montamos talleres de capacitación. En esas experiencias aprendimos lo que puede ser la contaminación, cómo las empresas imponen sus proyectos y prometen a la gente regalías. Panamá es pequeño, los ríos más importantes nacen en Cerro Colorado y salen a los dos océanos. El territorio comarcal estaba en riesgo. Dejaría de haber tierra libre por la reubicación en campamentos con una indemnización injusta y la gente iba a perder sus tierras y cultivos. No estamos a esa vida, vivimos en aire libre".

Abre los grandes brazos (es alto) señalando lo que lo rodea: "Estamos en el camino del corredor Mesoamericano, del que llamaban Plan Puebla Panamá", señala. "Empezaron a comunicarse todas las comunidades, con preocupación por el medio ambiente, y sobre todo la identidad, la lengua. Eso me motivó a participar", admite en su carácter de funcionario municipal. "Nuestra presencia en las protestas legitimaba la lucha. No me importó lo que dijera el gobierno".

A contracorriente de la historia oficial, que desdeña la década de Omar Torrijos (1968-80) como parte de la "dictadura" del nefando Noriega, Constantino recuerda que en 1972 se crean el poder popular, la asamblea de representantes y una vocería; se construyen escuelas, clínicas, caminos. Torrijos visitaba las comunidades. Aun así, en los años posteriores se sufrió mucho para conseguir la comarca. Hubo muertos, caminatas a la capital. "Lo que tenemos no ha sido fácil. El gobierno manipuló: 'Primero la comarca, luego la minería'. Cogimos la comarca, y siempre supimos que no queríamos minería. El gobierno vino entonces a imponer. Y un dato importante, la inconformidad unió a los ngäbe más allá de partidos y religiones, que son lo que siempre divide".

Un pequeño grupo, también de Chamí, se ha caracterizado por apoyar el proyecto minero. "No son más de cincuenta, les dieron su propio transporte, apoyos, los entrevistan en la televisión. Pensamos que les dan dinero". Y declara: "Ningún pueblo indígena se ha desarrollado por la minería. Teníamos que organizarnos contra la minería, que era la destrucción. Nuestra comarca protege sus recursos, el principal es el hídrico. El ambiente es sano".

La gente en Panamá City prevenía sobre la pobreza de los ngäbe, la desnutrición, la insalubridad, el aislamiento. No fue precisamente lo que *Ojarasca* encontró en un recorrido de varios días por dos de las tres regiones de la comarca. Para empezar, y salvo excepciones, las calles y patios son limpios, nunca hay basura en los caminos, los manantiales y ríos son cristalinos. Pocos niños, si alguno, parecía desnutrido. En la importante población de Soloy, centenares de niños y jóvenes iban y venían de sus hermosas escuelas públicas, sonrientes. En Hato Guabo, comunidad vecina de los "latinos" de San Félix y de la Intercontinental, decenas de atletas futbolistas, la mitad mujeres, se cotejaron a lo largo de un domingo dentro de las ligas ngäbe varonil y femenil. Alberto resultó entrenador de un equipo de muchachas, que por cierto perdió 2-1.

Sí, hay carencia de clínicas y médicos, como en toda la América indígena. Sus tierras parecen con frecuencia áridas, pero son un ecosistema peculiar, rico en agua (de ahí la otra tentación tentacular del capital: una hidroeléctrica en el río Tabasará para exportar energía). Pero son de los pocos panameños que cultivan y viven del campo. La tierra es suya. ¿Aislados? Se comunican por económico celular en casi toda la comarca. Ha servido de arma organizativa. Por eso durante la resistencia de febrero, el gobierno de Martinelli cortó la señal a lo chino. Ni las televisoras comerciales pudieron reportar desde aquí.

> **Entonces**
> **Atónito**
> **Descubres que eres extranjero hasta en tu propia tierra**
> **Y que la famosa cultura occidental cristiana y capitalista**
> **Te la metieron a cristazos y a himnazos en el cacumen tal como se mete un vómito en un basurero**
>
> **Aristeydes Turpana, poeta kuna**

Los indígenas saben, por ejemplo, que no necesitan la carretera que quiere imponer el gobierno en su dilatada costa del Caribe donde los ngäbe navegan su "carretera" por el mar y no requieren más. El gobierno y la minera argumentaron en los medios que Cerro Colorado "es un desierto, no vive nadie", recuerda Alberto a la vista de la serranía, cerca de Cuernavaca, en el abandonado campamento de exploración de la empresa. "Mentira. Alrededor de Cerro Colorado viven miles de familias que trabajan la tierra; otra cosa es que el gobierno no las vea". Llegaron máquinas, las constructoras dijeron que para caminos, y eso hicieron hasta que nos dimos cuenta que eran para la mina y nos lo estaban ocultando. Eso enojó a los hermanos, y los echamos".

La extraña orografía recoge multitud de especies vegetales completamente desconocidas para un servidor, que no es botánico por lo demás. El fuerte pastizal llamado *miguí* que cubre laderas pierde terreno al avance de los bosques autóctonos. Al revés de casi todas partes, aquí la naturaleza es la encargada de reforestar. En el sistema de cañadas y barrancas crecen profusamente helechos rojos, líquenes y musgos negros, orquídeas, arbustos que parecen de otro planeta o del fondo del mar. Duele imaginar estos parajes y montañas esmeralda —de donde se distinguen a la vez el Pacífico y el Atlántico— convertidos en cráteres, páramo, cisternas, cañadas rellenadas de cascajo, canales, cianuro, solventes. Se rumora que además de cobre habría cantidades "atractivas" de oro en estos suelos.

La Cooperativa de Servicios Múltiples "Despertar Ngäbe", con sede en Chamí, comercializa el café, expende "mercancía seca" y proporciona transporte a las comunidades, todo a cargo de los propios pueblos. Rogelio Montezuma (él sí primo de nuestro guía Alberto) habla en su oficina, a un costado del almacén. Uno de los dirigentes más visibles durante el movimiento ngobe, participó junto con la cacica Silvia Carrera en las negociaciones con el gobierno en Panamá.

"Hasta el sol de hoy han pasado seis meses, y el gobierno dejó sin cumplir sus promesas", expresa con calma y sencillez. Cabe figurarse a Rogelio, o a la cacica Carrera, confrontando al poderoso secretario de Gobierno Jorge Ricardo Fábregas, a los diputados que promueven la minería, hasta obtener la Ley 11, que prohíbe minas y represas en la comarca ngäbe-buglé. Con las calles ocupadas por manifestantes y las comunidades indígenas en ascuas.

No obstante, continúa la construcción de la hidroeléctrica Barro Blanco. Semanas después de las movilizaciones, la represión, las negociaciones y los compromisos de Ricardo Martinelli (conocido también como buen amigo del italiano Silvio Berlusconi, "su héroe"), el ministro Fábregas confió a la cadena Al Jazeera: "Una cosa debe quedar clara, no se cancelará Barro Blanco, el proyecto sigue adelante". El reportero confesaba que al escucharlo pensó: "Así que el ministro y sus amigos pretenden decidir el futuro de los ngäbe-buglé". La cacica Carrera lo tranquilizaría luego: "Nuestro pueblo nunca se va a rendir".

La hostilidad contra los ngäbe se confirma una y otra vez. En Boca Juso, Feliciana contará que lleva meses sin empleo, desde que la corrieron de la escuela donde era maestra bilingüe. Enfermó con fiebres y faltó tres días. "La directora 'latina' me despidió, como nunca lo hace con los 'latinos', que faltan todo el tiempo, o llegan tarde, y no hablan nuestra lengua". El trasfondo es político, explica Alberto, traduciendo a la profesora indígena, una mujer correosa de extraña, dramática belleza: "Martinelli obliga a los trabajadores y maestros a afiliarse a su partido, o pierden el trabajo. En la comarca predomina la oposición a esa derecha. Por las protestas, el gobierno quiere castigarnos con el pretexto que sea".

Rogelio Montezuma recuerda: "Trabajamos fuerte. Los pobladores hicimos una consulta para rechazar la minería. Desde 2010 vimos que tarde o temprano lo iban a intentar. En 2011 nos juntamos en San Félix y llegamos a Panamá. En 2012 otra vez, durante ocho días. Sostuvimos 19 bloqueos en distintas partes, todos con miles de nosotros. Martinelli respondió violentamente con la Policía Nacional, que nos atacó militarmente. Un compañero murió acribillado en San Félix".

Es inevitable encontrar significativo que el caído, Jerónimo Rodríguez, de 24 años, esté enterrado en su patio familiar en Tugrí. Su notable por discreta tumba se ubica a un centenar de metros de la nueva Casa de Gobierno de todos los ngäbe-buglé en esa pequeña comunidad.

Prosigue Rogelio en entrevista: "Hicimos una mesa de diálogo con el gobierno y fuimos al Congreso. No ganamos al cien pero detuvimos la obra. Ahora buscan dividirnos. La empresa extranjera reparte dinero a hermanos que ahora están por la mina y no nos hablan. Con engaños los aíslan de su propio pueblo y no ven que conseguimos una gran alianza nacional. Que se sumaron otros pueblos, movimientos campesinos, periodistas. Fue importante el respaldo kuna. Y la participación de nuestros jóvenes, parte de nuestra fortaleza. Valió la pena organizar al pueblo. Se logró que la gente se mantuviera firme". Es realista: "El problema va a seguir. No confiamos que el gobierno vaya a detener la minería. Se supone que tienen en la mira el 44 por ciento del territorio de Panamá, y los caudalosos ríos de toda la comarca. Nos preocupa que el gobierno sólo quiera salir del paso, vemos que sigue la obra en la presa Barro Blanco. Pero logramos lo más importante, despertar a la gente"



Torneo de futbol femenil en Hato Guabo

UNA LUCHA DE LAS MUJERES

“LA NUEVA GENERACIÓN LUCHÓ POR LA COMARCA”: MAYRA SILVERA

Soloy, Comarca Ngäbe-Buglé, Panamá, agosto.

MAYRA SILVERA FUE una de tantas figuras que con su voz y su presencia conmocionaron a Panamá la primavera pasada. Vestida con la airosa y colorida vestimenta de las ngäbe, habla en el patio de su casa rodeada de sus familiares y sus animales domésticos. En una porqueriza cercana, una gran hembra está a punto de parir “hoy mismo” dice Mayra y la manosea con cariño. La resistencia de su pueblo es protagonizada mayormente por jóvenes, junto con las familias, los promotores de la coordinadora ngäbe-buglé, las autoridades locales. Probaron la unidad, y la encontraron buena.

El pueblo ngäbe (como insisten ahora en escribirlo, pues el usual ngobe les da un nombre que no tienen), “estaba abandonado, pero nuestros ancestros lucharon por estos recursos”, recuerda Mayra. “Ahora, la nueva generación luchó por la comarca. Por generaciones hemos vivido de nuestros recursos, de la tierra y los cultivos. Somos productores”. Ello, en un país donde todo está en venta o cambiando de manos constantemente, y es mal visto producir. Excepto, claro, las agroindustrias bananeras donde los ngäbe sirven de masiva fuerza de trabajo barata, y por décadas sin derechos de ningún tipo. Mas aún asi los indígenas han encontrado rumbo, creando nuevas cooperativas exportadoras (independientes, orgánicas) en Bocas del Toro, en fincas adquiridas a Chiquita Banana (sí, los pueblos originarios le compran al conquistador su propio territorio). Sus demandas laborales y su movilización en Changuinola dieron pie en 2010 a la primera huelga nacional desde la invasión estadunidense en 1989.

Habla de las divisiones que promueve el gobierno. Rodeada de niños y niñas en un solar, dice: “Nos quiere engañar con sus grupitos que se dejan llevar por el dinero y no piensan en los más chicos. Pero mucha gente se ha *concienzado*, el pueblo en su conjunto sabe que las minas, las hidroeléctricas y el turismo no traen desarrollo. El pueblo fue aprendiendo. El gobierno siempre tapó nuestras luchas en el pasado, pero ahí estaban”.

Recuerda que desde el año pasado, al iniciar sus movilizaciones la Coordinadora para la Defensa de los Recursos Naturales y por los Derechos del Pueblo Ngäbe-Buglé, “nos mantuvimos en equipo, comunicadas las regiones”. Añade: “Soy representante. Cuando salió el pelotón me tocó ir al frente. Poco han visto en Panamá a mujeres como somos aquí. Yo manejaba un pelotón de dos mil personas. El febrero de 2011 la represión fue contra mi base, fueron nuestros los heridos. Nos mantuvimos de frente hasta que presentamos nuestro proyecto en la Asamblea Nacional un año después. La Coordinadora llamó y acudió el pueblo. No había un líder. Teníamos nuestros voceros, la compañera Silvia Carrera, elegida cacica, y otros”.

“El presidente Martinelli cerró los oídos, ciego, nos reprimió este año, el hermano Jerónimo fue asesinado por la policía. Muchos se solidarizaron entonces, y nos fuimos a Panamá a lograr la Ley 11. Han querido acusarnos de ser un grupito. Somos el único pueblo que le hace frente al gobierno. En Panamá hay un sinnúmero de problemas, nosotros ya reaccionamos. No que no queramos desarrollo, pero no ése”. Mayra marchó este año a la capital con su pelotón y se dio a notar. Su presencia segura, su juventud, su claridad.

Después de la represión, dice, “quedé afectada de la vista, otros compañeros están ciegos o tienen perdigones en el cuerpo, y el gobierno no se responsabilizó de los heridos”. Mayra estudiaba la licenciatura en recursos naturales en la ciudad de David, pero no pudo seguir, debió regresar para ayudar a su familia en la producción de arroz, maíz, frijol, pollo. “He perdido en la lucha una vaca, un puerco, los robaron gente que quiere dañar la imagen de todo. Muchos perdieron ganado estando fuera en las movilizaciones”.

Se define “madre abandonada, soltera”, con un hijo de 11 años. “Me dedico a trabajar con mi pueblo. Siempre voy a estar de frente en toda la lucha. No necesito 500 ni mil dólares del gobierno. Si no salimos, el gobierno se nos hubiera trepado”.

Refiere un caso menos conocido de resistencia a una mina de oro y una hidroeléctrica en este territorio, cuyas exploraciones en Cerro Chorcha, Guaribiara, provocaron tragedias apenas en 2009, cuando el río Fonseca experimentó una crecida brutal y arrastró una colonia aquí cerca. Poco antes, las poblaciones de la montaña habían escuchado grandes explosiones. Tras la inundación el agua quedó “envenenada”. Murió gente, otros enfermaron de la piel, los ojos, el estómago. Por supuesto la versión oficial fue que la crecida se debió “a las lluvias” y no investigó, pero la minera canadiense se esfumó. “Sabían lo que hicieron”.

Aquí aparece en el relato de Mayra una figura clave en su actividad política: su madre, artesana de la organización de mujeres Medo, verdadera artista de la chaquira, “una persona de lucha, ella nos inculcó la idea”. Ante versiones de que algo ocurría en la serranía, los ngäbe de esta zona ubicada lejos del proyecto de Cerro Colorado, pero ya concientes, “organizaron una caminata al Cerro Chorcha”, animados por la madre de Mayra. Allí encontraron la evidencia de una explosión en las laderas, cerca del río, y un campamento abandonado que debió ser construido “trayendo todo por aire”. Dormitorios, bodegas, y sobre todo grandes cantidades de cianuro, Polly Drill y otros reactivos químicos de fabricación canadiense.

Mayra muestra un álbum fotográfico donde, cubiertas en celofán, se guardan decenas de imágenes, algunas épicas (ver la portada de este número) de aquella excursión de los indígenas. Revelan la presencia de centenares de envases y tambos procedentes de Calgary, Canadá. Algunos indígenas sostienen pepitas de oro. Luego documentarían que la concesión había estado a nombre de cinco firmas distintas, como Geo Tec, y finalmente Cupron Resources, las que efectuaron exploraciones a escondidas y se instalaron dentro de la Comarca sin avisar, no digamos consultar, a sus dueños.

Así que cuando la Coordinadora llamó a luchar contra la mina Cerro Colorado en la región de Nidrini, la gente de por acá no dudó en acudir. Sabían de qué se trataba. Y si algo más han aprendido es que la contaminación y los daños provocados por la extracción minera alcanzan muy lejos. “Aquí tenemos los ríos más importantes y limpios de Panamá, y salen a los dos océanos”, interviene por último un compañero de Mayra, también de la Coordinadora: “Antes, las luchas eran individuales, separadas, ahora todas van a ser de todos”.

HERMANN BELLINGHAUSEN

“El presidente Martinelli cerró los oídos, ciego, nos reprimió este año, el hermano Jerónimo fue asesinado por la policía. Muchos se solidarizaron entonces, y nos fuimos a Panamá a lograr la Ley 11. Somos el único pueblo que le hace frente al gobierno. En Panamá hay un sinnúmero de problemas, nosotros ya reaccionamos. No que no queramos desarrollo, pero no ése”



foto: **Colombe Chappey.** Mayra Silvera en su casa, con un conejo pintado en el regazo

CONGRESO NACIONAL ÍNDIGENA

MEMORIAL DE AGRAVIOS

Gloria Muñoz Ramírez

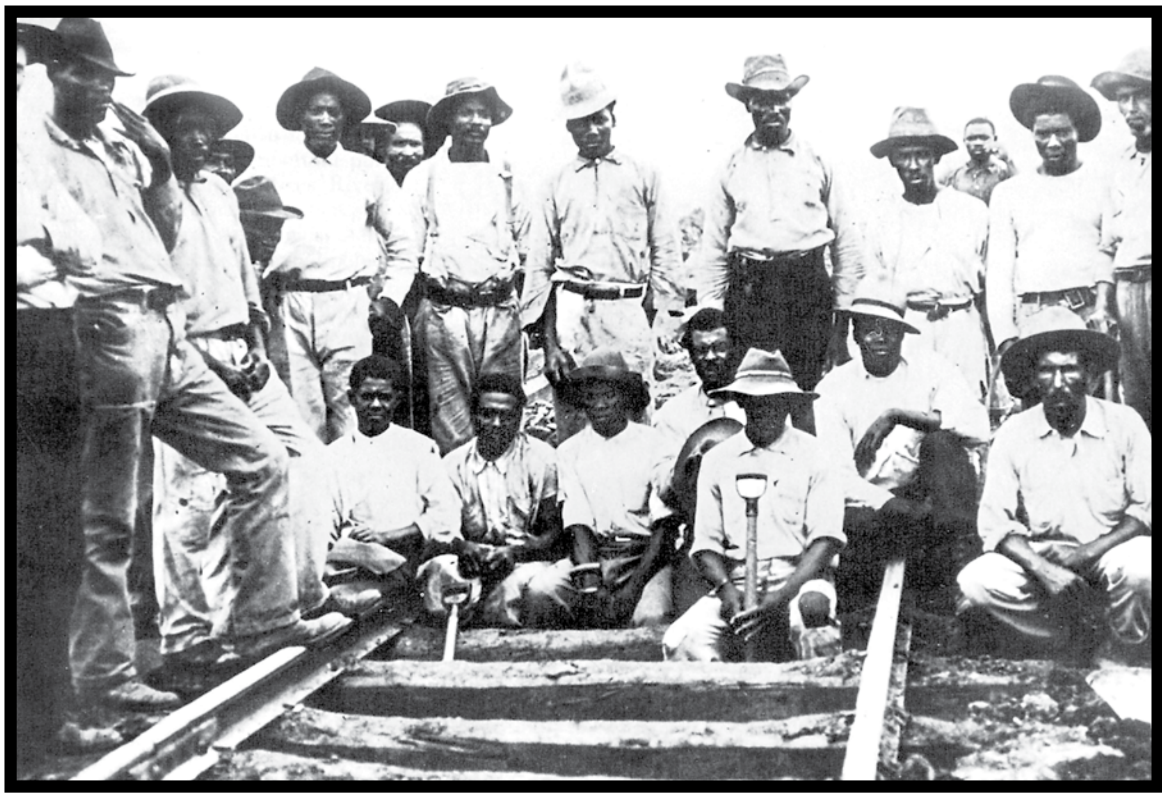


foto: **Underwood & Underwood**. “Indios occidentales” durante la construcción del canal de Panamá hace cien años

NO ES AVENTURADO asegurar que el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, además de estar marcado por los más de 80 mil víctimas de su fallida guerra contra el narcotráfico, será recordado como uno de los más representativos del despojo a los territorios de los pueblos indios de México: La expansión de las empresas mineras, el saqueo de maderas, la construcción de carreteras que arrasan con todo, la invasión de las empresas eólicas, la privatización del patrimonio cultural, las amenazas a los sitios sagrados, el hostigamiento a las radios comunitarias y un largo etcétera que se encuentra con la resistencia de los pueblos, tribus, naciones y barrios que se niegan a desaparecer.

El reciente pronunciamiento del Congreso Nacional Indígena —red de pueblos en la que desde 1996 confluyen las luchas del territorio originario de México— ofrece un recuento actualizado de lo que está en juego en estos momentos: por un lado, gobiernos, empresas transnacionales y organismos financieros nacionales e internacionales que continúan una guerra de exterminio; y por el otro los que luchan por salvaguardar su territorio.

El historial de agravios que ofrece el CNI es el siguiente:

GOBIERNOS, PARTIDOS Y PARAMILITARES ATACAN LA AUTONOMÍA ZAPATISTA. En los meses recientes se han incrementado las agresiones contra las Juntas de Buen Gobierno y las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), por parte de los gobiernos federal, estatal y municipal; así como por los partidos políticos (PRI, PVEM y PRD) y organizaciones paramilitares como la Organización Regional de Cafeticultores de Ocosingo (Orcao).

LA LUCHA POR EL AGUA DE LA TRIBU YAQUI. Para evitar ser despojados de su agua por la construcción del Acueducto de la Presa del Novillo, proyecto auspiciado por los gobiernos Federal y del estado de Sonora, con el involucramiento de empresarios como Carlos Slim, los yaquis interpusieron y ganaron un amparo y medidas cautelares, pero nada no ha sido suficiente para detener una obra que, de terminarse, desviará su agua a la capital.

CONTRA LAS MINERAS EN TERRITORIO WIXÁRIKA. El Consejo Regional Wixárika, que agrupa a Cuexcomatitlán, Teponuahuaxtlán y Bancos de San Hipólito, está decidido a “defender la vida, los lugares sagrados y su cultura contra empresas mineras de gran capital”.

Virikuta es el territorio sagrado del pueblo Wixárika, y tiene una extensión de 140 mil 212 hectáreas. Actualmente pesan sobre este territorio 79 concesiones mineras que abarcan una extensión de casi el 70 por ciento Virikuta, es decir, 97 mil hectáreas están concesionadas.

REPRESIÓN Y AMENAZAS PARA LOS COCAS QUE DEFIENDEN SU PATRIMONIO. La comunidad coca de Mezcala, Jalisco, “exige castigo al grupo paramilitar que encabeza el empresario invasor Guillermo Moreno Ibarra, quien intimida, provoca, divide y amenaza a los miembros de esta comunidad”.

Actualmente pesan órdenes de aprehensión contra los comuneros que han defendido sus tierras y la Isla de Mezcala, considerada lugar sagrado y corazón de su pueblo y de su cultura.

LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO DE TIERRAS DE LOS MAZAHUAS DEL ESTADO DE MÉXICO. Son mil 846 hectáreas de tierra comunal las que el gobierno pretende arrebatarle a la comunidad San Antonio Pueblo Nuevo de San José del Rincón, para transformarlas en tierra ejidal, como paso previo para su privatización.

JUSTICIA, SEGURIDAD Y RECONSTITUCIÓN DEL TERRITORIO DEL PUEBLO PURÉPECHA DE CHERÁN. Enclavada en la meseta purhépecha de Michoacán, esta comunidad que desde el 15 de abril del 2011 emprendió una lucha frontal contra los talamontes que les habían arrebatado ya el 80 por ciento de sus bosques, exige el respeto a sus propias formas de autoorganización e instituciones políticas; castigo a los culpables de la desaparición, secuestro, tortura y asesinatos de los comuneros; y desmantelamiento del crimen organizado que ha devastado el bosque, que afecta la vida y la libertad de su pueblo.

ALTO AL HOSTIGAMIENTO A RADIO ÑOMNDAAA. El pueblo amuzgo de Xochistlahuaca, Guerrero, mantiene, contra viento y marea, las transmisiones de su radio comunitaria conocida como Radio Ñomndaaa La Palabra del Agua. El CNI exige que cese el hostigamiento contra este medio de comunicación y contra su pueblo, usos y costumbres,

RESISTENCIA DEL EJIDO CHOL, DE TILA, EN DEFENSA DE SUS TIERRAS. En la zona norte de Chiapas, los ejidatarios de Tila, adherentes a La Otra Campaña, exigen respeto a su tierra y territorio, pues el gobierno estatal pretende despojarlos de 130 hectáreas, a través de una expropiación.

POR EL RESPETO A SU AUTONOMÍA LUCHAN LOS OTOMÍES EN EL ESTADO DE MÉXICO. Agrupados en el Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra de la Región Otomí Mexica, las comunidades denuncian violaciones a sus derechos, amenazas e intimidaciones, porque quieren arrebatarles sus recursos naturales con la construcción del proyecto carretero Toluca-Naucalpan.

CONTRA LOS PROYECTOS EÓLICOS RESISTEN LOS IKOOTS Y BINNIZÁ, EN OAXACA. En la Región del Istmo de Tehuantepec, la empresa eólica Mareña Renovables encabeza el despojo de mil 643 hectáreas de tierras comunales, a través del parque eólico San Dionisio e Istmeño.

UNA CARRETERA EN EL DF PARTE TERRITORIOS Y DIVIDE COMUNIDADES. Los pueblos ubicados al sur y al poniente de la Ciudad de México, están en contra de la construcción del proyecto carretero Arco Sur, un subproducto del Proyecto Nacional de Infraestructura.

LA COMUNIDAD DE SAN JOSÉ DEL PROGRESO CONTINÚA EN LUCHA CONTRA LA MINERÍA. Agrupados en la Coordinadora de Pueblos Unidos del Valle de Ocotlán, los comuneros se oponen al proyecto minero de la empresa canadiense Fortuna Silver Mines y Minera Cuzcatlán. Esta lucha ha dejado un saldo de dos compañeros muertos y tres heridos en lo que va del año.

POR LA LIBERTAD DEL COMUNERO ZAPOTECO PABLO LÓPEZ ALAVEZ. La comunidad zapoteca de San Isidro Aloapam, en la Sierra de Juárez, demanda la libertad de Pablo López, miembro del Consejo Indígena Popular de Oaxaca Ricardo Flores Magón, encarcelado por defender el bosque y las tierras en contra de los talamontes y militares de San Miguel Aloapam.

CON LA LUCHA DE LA POLICÍA COMUNITARIA DE GUERRERO. Con el fin de debilitar la organización de los pueblos y fomentar la división entre las comunidades para apoyar a las grandes empresas transnacionales, principalmente las mineras, se han incrementado las amenazas contra los pueblos y comunidades agrupadas con la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de la Montaña y Costa Chica-Policía Comunitaria (CRAC-PC), por lo que se exige el cese del hostigamiento y acusaciones falsas en contra de sus autoridades.

En este contexto, los pueblos, naciones, tribus y barrios que conforman la red del CNI se declararon en en sesión permanente, “con el fin de dar una respuesta rápida y así evitar la impunidad y la injusticia, y sobre todo estar vigilantes para que vivamos en paz y con tranquilidad dentro de nuestras comunidades”

El sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, además de estar marcado por las más de 80 mil víctimas de su fallida guerra contra el narcotráfico, será recordado como uno de los más representativos del despojo a los territorios de los pueblos indios de México

DOS POETAS KUNA

Mi hogar queda entre la infancia y el sueño

Arysteides Turpana

En el pueblo donde nací
Hombres y mujeres
se alimentan de peces y
mariscos
—dule masi—
En el pueblo donde nací
Bajo pulsación de tinieblas
Se oyen chirriar las hamacas

En mi pueblo marino
Al llegar la pesca de tortugas
Brotan flores en el cocal
Y trae el Viento del Sur
Perfumes de ciruelas:
Así llegan las lluvias
Allá en mi pueblo
Junto al martes
Más allá del arrozal desvastado
por saínos

Un grito claro, fuerte:
Hasta las cañas blancas
De mi casa llega
El viento

Podrá haber mil ojos saturando
la casa
Junto al fogón de leñas verdes
Cuando mi sensual corazón
pagano
Deje de latir para siempre
Pero apenas dos lágrimas
familiares
Correrán sobre la tumba que
espero

Se apagó el farol de mi cayuco
Cubierto de sombras, helado,
busco una voz humana
—Sólo chapaleteo de remos—

*

Gitché Manitú se rodeó de violencias
Y bajó de nuevo a las praderas fúnebres
Fue juntando miembros al cuerpo
Y al cuerpo otros cuerpos solidarios
Y con señales de humo los despertó:
Resurección de bisontes

La policía colonial

Desembarcaron los bárbaros   compañeros
La sangre entinta el Archipiélago
Las pestilencias de estas bestias enlodan de luto los hogares
Y mancillan a nuestras mujeres

Mírales
En medio de rifles y cervezas mastican como caballos viscosos
Sus voluptuosidades no tienen límite
Ni número sus horrendos crímenes
Y hacen de la Patria nuestra una sola tumba

Han llegado los asesinos
Desembarcan los bárbaros   compañeros

| **Aristeydes Turpana**, considerado el primer poeta dule (kuna) en castellano, nació en Güebdi, Dule Nega (Río Azúcar, San Blas) en 1943, y estudió cine en París. Autor de *Kualuleketi y Lalorkko* (poemas y cuentos kunas), *Archipiélago, Machihuita/Muchachito* y *Mi hogar queda entre la infancia y el sueño*.

Sapi Ibe Nega/ La primera morada de los árboles

Aiban Velarde

Gana Abisua na bega burba odimake
daniki
Neg salila na gine unniye
Na bega inna obane guichi
Sapi dula ganagan e dutumala
ogannoenaiye
Billi gamba ukunaibe negase yob
Soo wa burbured aknakue si yob.

Aburaguale, pipirmakaguale
Kaigan imba gi pila dory ob gueguichi

Bo ginnid nagabali
Bia sikui barru sipugan bukua
Naibe mar bipirmagna said kalugangi

Ua bur mar bugmalad gi
Ibo yargi e naigan tada nakue sik
Atakenanai
Niga oboenai nana Pinwegunsob se
Inna di ochi gobemala
Kulie sae mala ye marsosoguay negagi

Lbo darse gannar nae ye
Nega duu e nukugine

Bogachi bye gue nai abirgunaguale

Dula gayagan ninider soguele
Gannar ulupse nan burba gi
Agdenanaigudoye.

Te hablo en el lenguaje de la primera
placenta
De la primerísima morada de los espíritus
Donde inhalo frente a ti
Hasta las hojas moradas de los árboles
En la estación profunda del parto
donde hacen estrépitos los cascabeles
El polvo se alza cual si fuera humo
se enreda y da vuelta y más vueltas
con sarteles floridos de jade
junto a los cañaverales
en la cercanía de las neblinas rojas
donde vive la codorniz blanca
donde la serpiente se enrosca
junto a las moradas de los halcones
en el lugar de nuestro origen
sus ramas apuntan donde emerge el sol
sus membranas apuntan hacia el horizonte
del alma.

Dancemos para los dueños de la fiesta
Bebamos, bebamos la chicha dulce
de la gran estilista del arco iris.

Volveremos a fincar nuestras raíces
en el sueño del universo y colgaremos todas
las hamacas
girando alrededor del sol
Y sólo entonces
todas las voces
volverán a fermentarse en un solo útero
hasta convertirse todo en la tinaja de oro..

| **Aiban Velarde**, originario de Ukupseni, Kuna Yala, es reconocido como uno de los poetas nuevos más talentosos de Panamá.

foto: **Sandra Eleta**. De la serie de retratos emberá "Caminos de Chagres"